

Heroica demanda de intelectuales en favor del pueblo de... Polonia

por Gregorio SELSER

Es harto sabido que desde marzo de 1976 está proscrita toda actividad política en la Argentina, lo cual comprende el veto en materias conexas tales como la libertad de reunión, de expresión y de sindicalización.

También es sabido que desde algunas semanas antes de que asumiera su actual función en nombre de las fuerzas armadas el general Roberto E. Viola, se produjo una imperceptible apertura formal en los dispositivos de la represión, como si se tratara de poner distancia entre lo que la CGT caracterizó como "El Quinquenio Infame" y el nuevo ocupante mayor de la Casa Rosada. Por los intersticios del nuevo y amable rostro del mismo régimen militar, cierta prensa viene infiltrando informaciones, comentarios y hasta editoriales totalmente impensables hasta mediados de 1980. Aunque todavía a años luz del "destape" que siguió a la muerte de Franco en España, al menos hay repetidos indicios de una liberalización en las prácticas de la autocensura a la que se ciñó el periodismo en pleno. Así, ya aparecen denuncias sobre "desaparecidos", se reproducen declaraciones de Adolfo Pérez Esquivel, se publican en forma destacada colaboraciones de Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, se accogen solicitudes (avisos pagados) en las que se demanda la liberación de los presos políticos y sociales, y se insertan textos de figuras conocidas en el ámbito intelectual referentes a problemas de actualidad.

ANTE UNA PROBABLE INTERVENCIÓN EN POLONIA

Así ocurrió con la declaración que publicó *La Nación* de Buenos Aires el 12 de abril (p. 3), y cuyo texto era:

"El mundo acompaña con ansiedad la situación polaca. El excepcional movimiento reivindicativo por sus derechos económicos, políticos y sociales, la libertad para su pueblo y por la independencia de Polonia alcanzó avances significativos jalonando una renovada tradición de lucha nacional.

"Polonia es un espejo en el que pueden mirarse otros pueblos con problemas similares. Es una poderosa luz en el corazón de Europa, afirmada en la conjunción solidaria de sus trabajadores e intelectuales, que adquieren una nueva confianza en su propia fuerza y que necesitan la solidaridad internacional frente a los poderosos, ya que se proponen recorrer un camino independiente de toda tutela imperial.

"La ocupación militar de Polonia es un arma que podría ser usada si fracasan otras maniobras.

"Ante estas críticas circunstancias, los abajo firmantes señalamos: 1o.) nuestra franca solidaridad con el pueblo polaco; 2o.) nuestra firme adhesión al principio de autodeterminación de los pueblos, cualquiera sea la potencia mundial que lo amenace; 3o.) nuestro alerta frente al probable designio intervencionista de la URSS, superpotencia que sometió a Checoslovaquia e invadió impunemente Afganistán; 4o.) la necesidad de participar en una acción solidaria internacional con el pueblo polaco, una forma de reafirmar nuestra propia determinación de ser una nación independiente."

Entre los 35 firmantes de este notable texto que enfrenta "un probable designio intervencionista", y adelanta una heroica censura a una ocupación militar "que podría ser usada" en un hipotético caso, figuran escritores conocidos, como Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Fermín Estrella Gutiérrez, Bernardo Kordon, Adolfo de Obieta, Silvina Ocampo, Olga Orozco, Elvira Orphéas y Ernesto Sábato; historiadores como José María Rosa; y luchadores por los derechos humanos tales como Emilio F. Mignone, Adolfo Pérez Esquivel y José F. Westerkamp.

Ninguno de ellos —ni los que omitimos por razones de espacio— firmó nada parecido con relación a situaciones de tragedia actual, dolorosas y mucho más cercanas, como las que tienen por escenario a Guatemala y El Salvador; nada sobre el chantaje alimentario de Estados Unidos contra Nicaragua (y mucho menos contra el régimen de los Somoza, cuando éste destruía a sangre y fuego el país); nada con relación a la participación pura y simple del régimen argentino en los asuntos internos de la vecina República de Bolivia, donde el "probable designio intervencionista" fue una cruel realidad para centenares de obreros, intelectuales, estudiantes y campesinos asesinados y/o "desaparecidos" por acción y efecto de la Droga-Junta, de cuyo sostén se jactó públicamente el dictador Jorge R. Videla; nada sobre el apoyo en dinero, armamentos y "asesores" que abundantemente provee Estados Unidos a la junta democristiana salvadoreña; nada, en fin, sobre los preparativos que se realizan en Estados Unidos y algunos países centroamericanos para una invasión a Nicaragua y, de paso, para acciones militares de hostigamiento contra Cuba, o para la franca invasión de Granada.

SOBRE "DESAPARECIDOS"

Dos días después de publicada la doliente cuan valerosa nota sobre una posible intervención armada en Polonia, en *Clarín*, de Buenos Aires se publicó una solicitada de contenido diferente. No aludía a lejanos países de Europa ni a hipotéticas aventuras militaristas de "superpotencias" ni a eventuales "tutelas imperiales". La solicitada (14 de abril, pp. 30-31) está firmada —y pagada— mediante el aporte de 12 mil 262 ciudadanos, *Clarín* sólo proporcionaba los nombres de 831 —posiblemente los más conocidos— por razones de costo y espacio.

Su texto rezaba:

"En oportunidad de asumir la Presidencia de la Nación el teniente general (RE) D. Roberto Eduardo Viola, designado por la Junta Militar, los abajo firmantes expresamos nuestra adhesión a las peticiones formuladas en repetidas ocasiones a las distintas autorida-

des por múltiples sectores del quehacer nacional.

"Ante la situación de angustiosa incertidumbre por la que atraviesan los familiares de personas desaparecidas y detenidas por motivos políticos o gremiales, nos solidarizamos —por razones de ética y de justicia— con el reclamo que formulan padres, hijos, cónyuges, hermanos y allegados, ante las autoridades nacionales, para que:

"SE PUBLIQUEN LAS LISTAS DE DESAPARECIDOS Y SE INFORME SOBRE EL PARADERO DE LOS MISMOS; SE LIBERE A TODOS LOS DETENIDOS POR RAZONES POLITICAS Y GREMIALES".

POLACOS Y ARGENTINOS

La sensibilidad de los firmantes frente a una investigación, no producida, en Polonia, sólo en parte se puso de nuevo de manifiesto en el caso de la demanda en favor de millares de compatriotas "desaparecidos" y de presos políticos y gremiales. Del cotejo entre la declaración pro futuros invadidos de Polonia y pro víctimas ciertas de la represión en la Argentina de Videla y Viola, surge que si participan de ambas preocupaciones Ernesto Sábato, José María Rosa, Emilio F. Mignone, Adolfo Pérez Esquivel y José F. Westerkamp. Borges, ya se lanzó desde hace meses, en forma autónoma, a reclamar. Otras coincidencias en ambas listas son Elbia Marechal y el dibujante Fontanarrosa. En total, pues, coincidieron en preocuparse por los polacos no invadidos y por las víctimas argentinas, 8 intelectuales sobre una nómina de 35. No vale la molestia mencionar a los restantes 27 fuera de los que ya se indicaron. Ni utilizar calificativo alguno respecto de ellos, algunos de los cuales posan desde hace años de izquierdistas y hasta de socialistas de izquierda.

En cambio, ya que consignamos la solicitada de argentinos en favor de argentinos, es útil mencionar al menos que entre los firmantes figuran escritores como Jorge Asís, Abelardo Castillo, Elías Castelnuovo, Patricio Esteve, Liliana Heker, Luis Alberto Murray, Juan José Manauta, Héctor P. Agosti, Alfredo Varela y Jorge E. Spilimbergo; en artes plásticas: Carlos Alonso, Alberto Bruzzone e Italo Grassi; en teatro: Luis Brandoni, Saulo Benavente, Roberto Cossa, Osvaldo Dragún, Ricardo Halac y Carlos Somigliana. Los firmantes son, por supuesto, muchísimos más; pero si algún día a los historiadores de la cultura nacional se les ocurre analizar las nóminas que durante algunos días de abril plagaron los anuncios periodísticos referentes a la VII Feria Internacional del Libro, y suma los varios centenares de autores y autoras que se afanaban por ser mencionados como autografiando sus libros, se va a llevar una triste impresión de esa calentura publicitaria y la contrastante y obstinada omisión de sus nombres en todo documento público que pudiera señalarlos en una actitud de solidaridad —aunque fuese por razones de ética y de justicia—, con sus infortunados compatriotas.

BORGES EN SU SALSA

El 10 de abril, 2 días antes del documento de los intelectuales argentinos en favor de los polacos, en *Clarín*, de Buenos Aires, se le volvió a tocar a Borges el tema de los "desaparecidos" y de los derechos humanos. Borges respondió:

"Yo creo que en este país hemos pasado de un terrorismo sonoro a un terrorismo clandestino. Ahora me dijeron que se ha parado un poco, pero hubo una época en que la vida de cada individuo no valía nada. Yo creo —y esto lo he manifestado muchas veces— que cada persona tiene derecho a defenderse, tiene derecho a un fiscal al menos. Yo he declarado también que es necesario que el gobierno publique listas de desaparecidos, pero eso no va a suceder. Hacer eso es declararse culpable. En todo caso lo que había que exigir es que se hiciera una investigación y que esa investigación fuera imparcial. Pero repito, no sé si se va a lograr algo en ese sentido.

"Se argumenta que los terroristas son despiadados y yo creo que los terroristas no son ningún modelo de conducta. Evidentemente no lo son. Y si se aplica el criterio de ojo por ojo y diente por diente, caemos en aquello de que yo tengo derecho a devorar a un canibal, ya que el canibal devoró a otro. Creo que lo que se debe hacer es castigarlo, tenemos derecho a castigarlo, pero si lo devoramos nos convertimos nosotros en canibales. Sin exageración, eso es lo que pasó aquí, y a mí me parece que es terrible. Si vamos a asesinar a un asesino tenemos que devorar también a los canibales."

En momentos en que pergeñamos estas cuartillas, leemos en *Proceso* (20 de abril, pp. 36-37) la crónica de García Márquez titulada "La última noticia sobre el escritor Haroldo Conti". Hay un cruce de imágenes: en Argentina es actualmente un **best seller** la irregular novela de Jorge Asís **Flores robadas en los jardines de Quilmes**. Su dedicatoria dice: "A Haroldo Conti, ¿in memoriam?" Jorge Asís, firmante de la solicitada que pide por los "desaparecidos" y los presos, quizás pueda decidir, por la lectura del terrible relato de García Márquez, que los signos de interrogación salen sobrando en la dedicatoria a su amigo.

Antes que él, sólo otro escritor, Luis Gregorich, se atrevió a aludir específicamente a Conti. Y también a otro "desaparecido", Rodolfo Walsh. En 5 años, 2 escritores preguntaron públicamente en Argentina por la suerte de otros 2 escritores. La SADE (Sociedad Argentina de Escritores) tiene inscriptos como socios a aproximadamente 2 mil. El requisito para su inscripción es que hayan publicado un libro como mínimo. La SADE misma, como institución, nada preguntó sobre aquellos. No es improbable que en cambio, ella perpetre un documento sobre lo de Polonia.